**LA INVITACIÓN**

**Virginia Raquel Azcuy**

En tiempos de redes sociales, cada una y cada uno puede seguir distintos sitios o grupos de interés con tan solo un clic. Algo semejante ocurre con una locutora, un periodista o un programa televisivo o radial que nos gusta y seguimos de manera habitual. Con el aislamiento social y preventivo a causa del Covid-19, se observa una proliferación de protocolos, que la población elige seguir o no de acuerdo con sus creencias, situación vital y grado de compromiso social. ¿Cómo es el seguimiento en el ámbito de la fe cristiana?, ¿quiénes son los invitados/as?, ¿cómo hacemos para vivirlo hoy, ante los nuevos desafíos del tiempo presente?

El evangelio de este domingo aborda precisamente este tema, con ocasión del relato sobre los primeros discípulos de Jesús (Jn 1,35-42). Nada se dice en él sobre las discípulas, que aparecen después en otros episodios del cuarto evangelio como el relato de la samaritana, tal vez manifestando algunas tensiones vividas en la conformación de un “discipulado de iguales” (Elisabeth Schüssler Fiorenza). El relato del primer capítulo de Juan, luego del prólogo, trata sobre el testimonio de Juan el Bautista, quien anuncia que Jesús es el Cordero de Dios (Jn 1,19-34) y narra cómo surgen sus primeros seguidores (1,35-51). Como en otras perícopas joánicas, la revelación de la persona de Jesús a quienes se encuentran con Él es progresiva. En este caso, el Bautista lo presenta como el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29 y 36), una imagen que evoca la salvación del pueblo de Dios por medio de la pascua (cf. 18,28). Así Juan explica, en parte, su diferencia con Jesús y su bautismo con Espíritu.

En lo que sigue del relato, una vez que Jesús ha sido señalado como “el Cordero” (Jn 1,36), va recibiendo distintos títulos que anuncian su identidad: dos discípulos que lo ven lo llaman “rabbí, que traducido significa Maestro” (1,38); uno de ellos, Andrés, dice a su hermano Simón que encontraron al “Mesías, que traducido significa Cristo” (1,41) y al ver Jesús a este, lo reconoce como Simón y le da el nombre de “Cefas, que traducido significa Pedro” (1,42). El caso de Simón es el único que recibe un nuevo nombre, posiblemente indicando su particular misión entre los discípulos (cf. Mt 16,17-18). Como sea, el conocimiento procesual de Jesús llega a la cima en el encuentro con Natanael, cuando este llega a reconocerlo como “Hijo de Dios y Rey de Israel” (Jn 1,49) y el mismo Jesús se autodenomina como “Hijo del hombre” (1,51). Lo que el evangelista quiere transmitir a sus lectoras y lectores es que conocer a Jesús requiere hacer un camino con Él para dejarse encontrar y eso toma tiempo. Podemos pensar que el itinerario narrado en esta secuencia se da, en cierto modo, en nuestra vida y nos preguntamos: ¿quién es Jesús para nosotros?, ¿cómo progresa nuestra relación con Él?, ¿cómo nos alcanza hoy su salvación?

Un detalle para detenerse en la meditación es, sin duda, el pequeño diálogo que presenta el narrador en los vv.38-39: “Jesús se dio la vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: ‘¿Qué quieren?’. Ellos le respondieron: ‘Rabbí –que traducido significa Maestro–, ¿dónde vives?’. ‘Vengan y lo verán’, les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día”. Sorprende la pregunta tan directa de Jesús y se comprende la salida de los discípulos al responder, pero lo más conmovedor parece estar en la segunda intervención de Jesús que lo único que hace es invitar: vengan y lo verán. Lo que sigue se parece al primer retiro que los dos discípulos hicieron con Jesús, pasando un día junto a Él. No sabemos qué ocurrió en sus corazones, pero el texto dice que se quedaron… Se puede imaginar que algo así también sucedió en el diálogo a plena luz del día con la mujer samaritana, que tuvo largas conversaciones teológicas con Jesús, despertando el cuestionamiento de los discípulos (Jn 4,27), quedándose también con Él porque salió a anunciarlo a su pueblo, igual que los samaritanos rogaban a Jesús que se quedara con ellos (4,28.39-40). Seguir es un modo de quedarse con quien nos ha invitado a compartir su destino.



<https://www.facebook.com/1275798488/posts/10224361652810347/?d=n>